

¿POR QUÉ EL TIEMPO?

Paula Nacarato

Voy a comenzar citando una poesía, que se encuentra en la Poesía Vertical número 14 de Roberto Juarroz.

“Las respuestas se han acabado
Quizás nunca existieron
Y solo eran espejos enfrentados al vacío
Pero ahora también las preguntas se han acabado
Los espejos se han roto,
Hasta los que no reflejaban nada
Y no hay modo de rehacerlos
Sin embargo
Tal vez quede en alguna parte una pregunta
El silencio es también una pregunta
Resta un espejo que no puede romperse
Porque no se enfrenta a nada.
Porque está adentro de todo
Hemos encontrado una pregunta
¿Será el silencio también una respuesta?
Quizá a determinada altura
Las preguntas y las respuestas
Son exactamente iguales.”

Empezar a escribir. Una vez más. Tiempo que hace de punto de corte a lo leído y elaborado hasta acá. Me resuenan las palabras de Anabel Salafia cuando en la primera reunión de la Fundación del Campo Lacaniano nos convocaba a pensar que el concepto en psicoanálisis es diferente al de la epistemología. En psicoanálisis el concepto no se puede asir completo, tiene como inherente una falta. Del psicoanálisis no se hace una teoría del conocimiento, sino una praxis. Praxis que lleva a pensar al inconsciente desde “Posición del Inconsciente” como un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto... El inconsciente ES lo que decimos...” traigo esto, porque la experiencia del Cartel me lleva a situarme sintiendo que cuando creo haber entendido el concepto, se me escurre entre las manos, siempre hay algo más en relación a ello.

En un trabajo anterior “Rastreando la huella” ubicaba en Freud el objeto perdido, inhallable por estructura de aquella vivencia mítica de satisfacción. Desde ese momento la necesidad y su objeto de satisfacción queda perdida para siempre y por el lazo con el semejante se entra en el desfiladero de la pulsión, en la cual no habrá un

objeto de la satisfacción pulsional, ya que sabemos, es lo mas variable de la pulsión. Allí se constituirá para Freud el deseo. Deseo que Lacan leeré en clave de WUNCH (anhelo) y reservará para el término deseo una función.

Para plantear las cosas de esta manera Lacan formaliza la estructura a través del grafo del deseo. El grafo nos servirá desde entonces, para situar al deseo en relación con un sujeto definido a través de su articulación significativa. Inscribe que el deseo se regula sobre el fantasma. El fantasma es soporte del deseo y ordenará el mundo: el deseo, la realidad y el tiempo.

Introducir la dimensión del tiempo como modo de pensar la subjetividad capturada por el lenguaje es poder pensar los tiempos de la constitución subjetiva a través del trauma como referencia. Norberto Ferreyra dice "El trauma en la dirección de la cura es una referencia y a esta marca o referencia que es el trauma, solo puede arribarse a partir de la construcción del fantasma."

La dimensión del tiempo en análisis es particular y Lacan acentuará en el grafo del deseo la dimensión diacrónica y sincrónica. "Los efectos sobre la lengua, proporcionan trama y urdimbre a lo que se teje entre sincronía y diacronía." nos dirá en Posición del Inconsciente.

La implicación del sujeto en el significativo se hará bajo la dimensión sincrónica, es decir bajo la existencia de cierta batería significativa, batería que no es cualquiera, sino la del Otro. El efecto del lenguaje será la causa introducida en el sujeto. Su causa es el significativo. El sujeto será lo que un significativo representa para otro significativo. "El sujeto traduce una sincronía significativa en esa primordial pulsación temporal que es el fading constituyente de su identificación"

La diacronía que será la historia del sujeto, se ha inscripto en el desfallecimiento del sujeto y retornará en el anhelo inconsciente. Esto proyectará la topología del sujeto en el fantasma.

¿Cómo se engendra esa relación sincrónica?

Para abrir lo que acabo de plantear es necesario ubicarnos en el grafo. Un viviente (sujeto mítico de la necesidad) se dirige a otro que habla para la satisfacción de sus necesidades, ese otro dará un significado a ese llamado que desde entonces pensaremos como Demanda. Demanda de amor.

En esta captura dentro del lenguaje, en ese lazo con el Otro se hace la aprehensión del Otro como tal por parte del sujeto. Este Otro podrá responder o no al llamado, dar o rehusar (Versagung) la respuesta. Esta Versagung arroja al sujeto a un suspenso donde no solo está afectada la satisfacción del sujeto, sino su ser, como de-ser, como falta. El sujeto queda a la deriva. El significativo hace a la dimensión del tiempo porque aquí se instala el "falta el tiempo del ser" tiempo que no hubo, ni habrá. Allí se establece la dimensión de la promesa que hay en la palabra. El hecho de decir conlleva esa

dimensión de la promesa. El Otro es quien hará que un significante esté presente o no en la palabra. Desde allí se produce el principio de sustitución. Se establece para el sujeto la barra entre significante y significado. La captura del sujeto deviene Inconsciente en tanto se abre la distancia entre enunciado y enunciación. En ese movimiento que va de un significante a otro surge un sujeto como efecto y un resto que es a. El sujeto no es representado del “todo” por eso hay un resto que busca ser representado, que espera haciéndose objeto.

Cito: “El deseo se manifiesta en el intervalo entre la articulación lingüística de la palabra y lo que marca que el sujeto realiza en ella algo de si mismo...algo que es su ser...entre los avatares de la demanda y la exigencia de reconocimiento del Otro se sitúa para el sujeto un horizonte de ser, la cuestión es saber si el sujeto puede o no alcanzarlo.” Al abrirse la pregunta por el *che vuoi?* Que quieres? Cuando el Otro no responde y desorienta al sujeto, esa no respuesta hace a una caída, dimensión del deseo del Otro, caída que generará un descenso en el grafo hacia la fórmula del fantasma. El fantasma se hace necesario porque ante la angustia frente al deseo del Otro, leída como falta en el Otro el sujeto se ofrece en tanto objeto a cubrirla. El fantasma será el velo a esta falta. Los términos del fantasma sujeto (losange) a pueden leerse como sujeto corte de a, sujeto deseo de a. Lo importante es situar que son dos términos heterogéneos que se relacionan: el sujeto del orden simbólico y el objeto en lo imaginario o en lo real. El losange introduce el factor temporal que se juega entre el sujeto y el objeto. La articulación entre los dos términos es sincrónica pues garantiza su estructura mínima. El sujeto se constituye como deseo en una relación tercera con el fantasma. El objeto a se define ante todo como el soporte que el sujeto se da en la medida en que flaquea su designación de sujeto, pues el sujeto no está más que en los intervalos, en los cortes. Y a minúscula estará estructurado por los objetos de corte seno, excremento, voz, mirada. Sincrónicamente podemos pensar que lo que hay que despejar son los caracteres comunes de las diferentes formas de a minúscula pues “éstas formas cumplen con la función de convertirse en los significantes que el sujeto extrae de su propia sustancia para sostener ante él el agujero.” Dice Lacan en el sem 6: “Esa a como elemento real del sujeto es lo que interviene para sostener el momento, en el sentido sincrónico, en que el sujeto no logra designarse en el nivel de la instancia de deseo.”

Ante la falta de garantías por parte del Otro, que a partir de no dar respuesta es captado como un sujeto deseante, el sujeto se encuentra sin recursos, *Hilflosigkeit*, allí se produce la angustia como sensación del deseo del Otro. El sujeto resolverá su desamparo, se defiende de él a través de la experiencia imaginaria de la relación con el pequeño otro.

“Todo ocurre como si el objeto representara en el fantasma el mismo papel de espejismo que en el piso inferior la imagen especular *i(a)*, representa respecto del *moi*.” Este será el lugar en que el sujeto se identifique con un deseo, pero que se identifique no significa que se reconozca en él. El reconocimiento es claro a nivel de la

imagen especular pero a nivel del fantasma el sujeto no puede reconocerse. El deseo va a tener posibilidad de realización en el fantasma. En el fantasma habrá encuentro con ese objeto que falta en el Otro, pero la relación con el objeto nunca será directa, siempre está mediatizada por la imagen especular i(a).

¿Cómo logramos ver estas cuestiones en la clínica? ¿Por qué el tiempo se inscribe como una dimensión tercera en el análisis?

Norberto Ferreyra nos dirá: "...en la práctica analítica el inconsciente se hace discurso, y en ese hacer hay una dimensión del tiempo..." tiempo del inconsciente, que no tiene tiempo.

La Demanda es solicitar ese tiempo al inconsciente. Tiempo del decir.

Freud nos dice que en el origen de toda neurosis hay una versagung y Lacan situará que como analistas solo operamos en ese registro. Somos los mensajeros de esa versagung, nos introducimos en el destino del sujeto, estamos implicados de alguna forma.

La señal de angustia se puede producir en la imagen especular, sólo habrá esta señal en la medida en que se relacione con un objeto de deseo. La angustia es el modo radical bajo el que se mantiene la relación con el deseo. En tanto analistas hay que rehusar la señal de angustia para dejar desnudo el lugar adonde es llamado el otro para dar la señal. En este sentido el analista será quien sostiene las preguntas sin dar ninguna respuesta.

Un analizante trae un sueño: "estaba encerrado en un manicomio, yo me quería escapar, un interno me da la data de por dónde. Me escapo por el riachuelo."

La formación del inconsciente abre a asociaciones, me siento desencajado en los lugares, vivo las cosas como divididas. Lo que sucede aquí y ahora y lo que percibo desde afuera, siento mucha angustia por la mirada de un compañero de trabajo. Siento que es un chabón provocador. Me provoca con su mirada y sus comentarios de mierda. Me siento encerrado porque frente a él no puedo hacer nada. Me da miedo. Lo siento en el cuerpo.

¿Cómo es este chabón? Le pregunto.

Asocia: me hace acordar a un compañero de la primaria que me hostigaba, sabía que tenía un padre borracho y mil quilombos familiares igual que yo. Un pibe sufrido como yo. Este chabón del trabajo es como mi espejo. Me muestra mi lado impulsivo. Siento que un día no lo voy a ver y va a venir de atrás a pegarme. Veo en él mi lado más horrible, más violento, eso me angustia.

Jorge Linietsky dice en una clase del curso Para entrar del 2012 que uno como analista no puede ir de boca hacia el objeto, sino se trabaja primero en relación a la imagen, al imaginario del fantasma. La mirada como objeto del fantasma pareciera que en este analizante tiene pregnancia. El franqueamiento del fantasma hacia el piso inferior del

grafo provoca la señal de angustia que reconoce en la imagen especular algo de sí mismo que rechaza. La función de la analista será la de causar las preguntas que ello suscite en los tiempos lógicos del análisis ya que la particularidad del sufrimiento neurótico podrá cernirse si y solo si se articulan los significantes que operaron efectivamente como discurso para determinado sujeto, lo que irá permitiendo la construcción del fantasma.

De allí la importancia de la dimensión diacrónica y sincrónica en el análisis, pues el corte sincrónico va en busca de los determinantes inconscientes de ese sujeto en la diacronía de su relato. La intervención analítica irá en ese sentido.

Para concluir:

En Alicia a través del espejo hay un dialogo que dice:

Creo que ustedes podrían encontrar una mejor manera de matar el tiempo, que ir poniendo adivinanzas sin soluciones. Si conocieran al tiempo como lo conozco yo –dijo el sombrerero- no hablarías de matarlo. El tiempo es todo un personaje.

Muchas gracias.